



Foto de Daniel

MI VIDA SOCIAL

Al tener un sueño en el que yo me veía como el 1001 participante en hacer sexo con una puta que se ofrecía, abierta de piernas, sobre una piedra en la ladera detrás de la iglesia de San Francisco el

Grande, en Madrid, muy cercana al Seminario donde yo había estado por cinco años para llegar a ser cura párroco, detrás de una fila de hombres con la pìcha erecta, afuera de la bragueta, en múltiples variantes y versiones, jamás pensé que llegaría un día en el que se cumpliría este mi sueño; y más, porque cuando me iba a tocar a mí entrar en ella, desperté. ¡Qué mala pata; aunque me consolé diciéndome a mí mismo:

-No me importa, su coño ya no estaba latente.

Sin embargo, en el período de unas elecciones municipales a la Alcaldía de Burgos en las que yo me presentaba como número uno por el Partido Izquierda Republicana, cierto día recibí una carta de una porno estrella del Rancho “El Conejo”, de Ohio, Columbus, en Estados Unidos, que Erin se llamaba, invitándome a ir a cumplir con ella esa misión importantísima del hombre como es la de penetrar a la hembra como fuente de entretenimiento, acabando con el orgasmo de 1001 machos entre sus piernas; que ella me invitaba con alojamiento y manutención incluidas, pero que yo tenía que pagarme el viaje y llevar dinero para sus caprichos, sabiendo, también, que debería pasar unos análisis médicos para conocer el estado excelente de mi salud sexujal.

Yo la contesté diciéndole que la quería mucho, que estaba encantado de poder llegar a penetrarla; que yo quería ser el 1001 penetrante, el último de la fila, que hablaría con el Partido para ver si me pagan el viaje, pues estaba tieso como la mojama.

El Partido pasó de mí, acabando con la vida de este romance. Al final de las elecciones municipales, disgustado, me retiré del Partido, pero no por no haber conseguido llegar a ser Alcalde, que esto me importaba un bledo; si no por no haber podido ir a echarle un polvo rápido a una porno estrella de renombre, por quien ya me había hecho un montón de pajas, preparándome para la penetración.

El diario El Norte de Castilla me hizo una entrevista en la que yo saqué a relucir esta carta, y la periodista lo publicó al día siguiente, haciendo de esta noticia eco los medios de comunicación – prensa, radio, televisión, webs y revistas porno nacionales y extranjeras, destacando, para mí, Orgasmatrix, Buenafuente TV, 20 Minutos, Europapress, diarios locales, provinciales y extranjeros, todos ellos anunciando: “Un pretendiente a la Alcaldía de Burgos va a ir a echarle el 1001 polvo a una porno estrella en Ohio, Columbus”.

Mi esposa, familia y todos quienes me conocían, al leer esta noticia y verme en sus portadas, no salían de su asombro, siendo motivo de disgusto y enfado por tal osadía. Rita me hizo la maleta y la sacó fuera de casa. Su madre, a quien se lo dijeron en un supermercado, puso el grito en el cielo, diciéndole a su hija:

-Ya verás cuando se entere padre. Que se vaya preparando ese sinvergüenza.

La noticia fue el centro de los ratos de ocio y descanso, motivo de corros. Los amigos de Quintanar y Canicosa, en Burgos; de Alcalá de Henares, en Madrid, todavía se llevan las manos a la cabeza; y las sobrinas Rosa y Pilar, de Madrid, lloran cuando me recuerdan en 20 Minutos. En la actualidad, la noticia surge de vez en cuando de manera aislada y de forma espontánea al verme cara a cara, produciendo algunas risas.

Mi programa político para la Alcaldía era muy bueno y prometedor. Mis objetivos principales para dar identidad a la ciudad de Burgos eran: Hacer su Río Arlanzón navegable, con puerto en Capiscol. Durante mi campaña fleté un barquito de juguete en él; que se llevó el agua. También en el puente de Malatos, en Punta Brava, fleté otro barquito de juguete con 27 pelos del pubis de cada uno de los aspirantes a concejales, incluido el mío. La corriente se le llevó.

Cuando los periodistas y las gentes me preguntaban que cómo lo iba a hacer navegable, yo les decía:

Muy fácil. Daremos un hachazo al Mar Cantábrico, por Candás, que nos traerá el agua suficiente para poder navegar.

Un policía local, amigo, me dijo que nos había votado a nosotros él y su familia solamente por esto.

Otro objetivo era erigir un monumento a Manuel Azaña en la Plaza Mayor. Un monumento que llegaría hasta el cielo, en el que se construirían, en el piso bajo, una enorme sala de fiestas de Sexo, Droga y Rocanrol. En el piso primero, segundo y tercero, tiendas de servicios, cines, restaurantes y cafeterías; en el cuarto un prostíbulo; en el quinto hasta el último reunir todas las dependencias municipales para que las gentes no tengan que ir de un lado a otro con el malestar que esto les produce.

El otro de los objetivos era cumplir con las promesas de los otros partidos, y hacerlas realidad, pero a mayores

Los votos conseguidos no llegaron a doscientos; pero lo celebramos social y culturalmente en un restaurante rural en Urrez con pollo de corral guisado, riéndonos de la Política a más no poder, recordando que nosotros habíamos proclamado la III República en el Salón Polisión del Teatro Principal en el sentido de identidad de un pueblo, una nación.

Para Alcalde también me presenté, en su día, mucho antes, en las elecciones municipales de Segovia, donde no llegamos a alcanzar ni los 100 votos; pero, esta vez con el partido Tierra Comunera, un partido castellanista del que fui cofundador, al que muchos núcleos poblacionales consideraban una agrupación cultural y coral, pues llevábamos con nosotros grupos de danzas castellanas.

Después, como Secretario de Izquierda Republicana para Burgos y Castilla, presenté listas a elecciones municipales constituidas por independientes y anarcosindicalistas en su mayoría, en un estado de pureza, que todavía recuerdan muchas personas y periodistas identificándonos como “un caso” o “una historia” de la Política.

Como artista pintor en Galería de Arte Berruguete, paredes de Bares con Arte, etcétera, destaqué con un cuadro “Hiperculo Don Quijote”, un cuadro pintado con mi culo, que se expuso por una larga temporada en el Espacio Tangente, Centro de Cultura Contemporánea, que apareció, también, en Orgasmatrix, y otras webs o revistas de Arte y Cultura, con muy buena crítica; como también presentado a premios de pintura, sin alcanzar alguno, y no comprado por ninguna clase social; por ello, decidí enviarlo a una galería del Sojo londinense, que cerró sus puertas nada más exponerle, sin saber por qué. Yo creo que fue por no adaptarse a los gustos y necesidades del momento anglosajón.

Daniel de Culla